

POR EDADES

Los niños juegan desde recién nacidos, según algunos psicólogos. "Es lo que el suizo Jean Piaget, pionero en estudios del desarrollo de la conducta y la inteligencia, llamó el juego sensorio-motor, que es el juego con el cuerpo; es decir, los niños juegan con su cara, con sus manos, con sus pies, los observan, los tocan. Esto les permite irse diferenciando de la mamá y de los demás", explica Gabriela Delgado, maestra en desarrollo humano.

Los estudiosos de la conducta infantil han caracterizado el juego en distintas etapas. De los 0 a los 2 años predomina *el juego solitario* o *de recámara*, en el cual los niños toman los juguetes para jugar solos dentro de la casa.

Entre los 2 y 4 años comienzan a practicar *el juego paralelo*, en el que involucran a otros niños sin llegar a socializar todavía. Por ejemplo, dos niñas juntas, pero cada una con su muñeca.

De los 5 a los 8 años se presenta *el juego socializado*, en el cual empiezan a establecer sus propias reglas y a convivir con otras personas, ya sean niños o adultos.

A partir de los 8 años se interesan más en *el juego de deporte*, que les implica ir dejando los juguetes para involucrarse más en actividades físicas, ya sea en solitario o en grupo.

En cada etapa, el juego contribuye al desarrollo de los niños ya que aprenden a correr, a jugar, a moldear, a armar, a competir, a respetar y a compartir. Además, es un medio de expresión de las emociones y de las circunstancias que ellos viven.

Por este motivo, algunos psicólogos se especializan en el juego desde el enfoque centrado en el niño. Consiste en la terapia a través de la autoexpresión del pequeño en un cuarto de juegos; de manera que el especialista pueda explorar sus sentimientos, experiencias, frustraciones y deseos, comenta Gabriela Delgado, coordinadora del Diplomado desde este enfoque que se imparte en la FES Iztacala.

Ya sea en la terapia o en el hogar, la recomendación es que los niños dispongan de una variedad de juguetes, además de contar con la presencia de los adultos. "Procuremos que nos inviten a sus juegos, porque eso mejorará mucho la relación con ellos. Sin olvidar que en esta actividad, el papel de los adultos debe ser de acompañantes, es decir, no tomar la batuta, ni menospreciar el juego por muy ilógico que nos parezca; y sobre todo, ser una guía para ellos, pues si les enseñamos a resolver problemas durante el juego, aprenderán a solucionar los problemas que enfrentarán en otras etapas de su vida".

Cubos, coches, rompecabezas y algo más

El cubo mágico, o cubo de Rubik, es un rompecabezas tridimensional que desde 1974 ha estado en las manos de muchos niños y adultos. Se le considera el juguete más vendido en el mundo. Se dice que su creador, el húngaro Ernő Rubik, lo pensó como herramienta escolar para entender objetos tridimensionales. El reto es tratar de mover las partes independientemente sin que el mecanismo entero se deshaga.

El cubo pertenece a la categoría de juguetes no terminados, junto con la plastilina, los rompecabezas y piezas para armar objetos, entre otros. Estos tienen la ventaja de que los niños pueden construir su propio juego, destruirlo y volver a armarlo. Los experimentos de química, de cocina y demás juegos científicos que despiertan la creatividad y la experiencia infantil, también pertenecen a esta categoría.

Los juguetes terminados son los coches, las muñecas, las pelotas y otros objetos similares que estimulan la movilidad. Otra clase de juguetes son los videojuegos. En este caso, los niños son más pasivos, pero tienen la ventaja de estimular el pensamiento lógico y la solución de desafíos.

Para los adultos, jugar puede ser una pérdida de tiempo; en cambio, para los niños, "el juego es su vida", escribió la psicóloga Janet West. Y es que esta actividad es tan importante durante la infancia, como el trabajo en la edad adulta.

El juego es una práctica placentera, libre y espontánea. Es el instante en que los niños se apropian de algún objeto y construyen un mundo a partir de él. Los pequeños pasan casi el 90% de su tiempo jugando. "El juego les ayuda en su desarrollo físico, psicológico, social y espiritual. Psicológicamente, jugar les permite expresar emociones, liberar alguna frustración o resolver asuntos pendientes", comenta la maestra Gabriela Delgado Sandoval, profesora de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la UNAM. Lamenta que los adultos no suelen darle al juego la importancia que tiene para el desarrollo infantil. "Estoy segura de que si los niños tuvieran un buen juego en los primeros años de vida, tendrían menos problemas en la escuela y con la familia".

JUEGOS estimulantes

